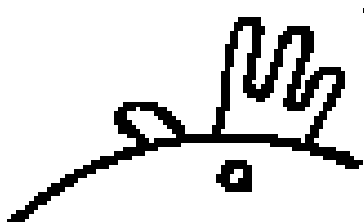


Fuera del tiempo

Juan Planas Bennásar

# Fuera del tiempo

(Ensayos poéticos)



La Guantera

Los Súperextra de LA BOLSA DE PIPAS

9

Primera Edición en La Guantera: diciembre de 2004  
Imagen de portada: Miquel Salom ([www.miquelsalom.com](http://www.miquelsalom.com))

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran o plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Juan Planas Bennásar, 2004  
La Telaraña - <http://jplanas.blogspot.com>  
© La Bolsa de Pipas, 2004  
Apdo 55, Esporles 07190  
Tel. 971-605584573  
[www.labolsadepipas.com](http://www.labolsadepipas.com)

ISBN: 84-932502-8-7  
D.L:

*La Literatura es lo esencial o no es nada. El Mal —una forma aguda del Mal— que la literatura expresa posee para nosotros un valor soberano. Pero esta concepción no supone la ausencia de moral, sino que en realidad exige una hipermoral.*

Georges Bataille

## ÍNDICE

Índice .....	9
1. La vigilia .....	11
2. La inocencia .....	21
3. Cercandanza .....	29
4. Evasiones .....	39
5. Haz y envés .....	49
6. Grafos .....	59
7. La herida .....	69
8. La araña de luz .....	83
9. Auscultando la ciudad en ruinas .....	93
10. Versos para otros poemas .....	103
11. Lógica del derrumbe .....	115
12. Gráficos .....	125
Epílogos .....	135

— 1

*La Vigilia*

*Métete en hielo y sal candente.*  
*(Cristóbal Serra)*

En el error de este contacto - la porosidad del papel es tan absorbente como cualquier otro veneno - encuentras el reposo de la enfermedad y la cura. Pero tu atenta mirada - el agobio de un parpadeo que interrumpe las visiones y las apresa - acaba descubriendo las fisuras en los laberintos artificiales y los inunda como agua tibia: recorres la ciudad, ahora sumergida, sin entretenerte siquiera en destruirla — sólo deseas diluirte como aliento en las palabras ajenas.

Te repites varias veces que la verdad es un maldito autorretrato.

La espuma taladra tus oídos e inicias el inofensivo carraspeo contra la veracidad de los muros — compruebas con éxito que los construiste con el único objetivo de poder traspasarlos.

Quizá en algún instante hubieras cambiado todos tus proyectos por una simple huella en cualquier lugar del universo.

## *Invocaciones*

No debieras ceñir tu vigilia a las balanzas y sí a la descomposición pausada de los elementos que las zarandean. Lustrós de vientos huracanados sólo olean tus mejillas — y la noche es un abrazo más allá del cuerpo y esos extraños pensamientos que te mutilan.

Toda una mitología se derrama con un solo gesto distraído: disipación o ensimismamiento. Tal vez, mero afán contable:

1.- Escancias las demoras: signos hieráticos en las fórmulas magistrales. Y te precipitas como esos ácidos que disuelven el oro y acentúan las sombras, los velos del paladar, las frágiles palpitations que igual que danzan sostienen tu sonrisa.

2.- Se te esconde la muerte en las costuras de la herida pero hablas sólo de urgencias cuando la quietud o el terror te incomodan.

Y sin embargo, es una insinuación, una metáfora del lenguaje: los remiendos de la llaga, donde tus labios se agrietan y contraen; la sangre espesa, donde tu aterida lengua se enrosca y atraganta; el vértigo de la tierra rodando hacia el abismo, donde tus dientes se disuelven: al fin nácar putrefacto.

3.- ¿Por qué dar nombres a la muerte donde sólo el silencio?

### *Visiones*

1.-

No hay extravío ni ausencia. Sólo aullidos, mientras tropiezas con tus sombras — con el terror de tus sombras proyectadas en la inacabable sesión continua de los irreales cinematógrafos de tu memoria, con el piano sin cuerdas y la sonrisa del pianista huida por entre antiguas ciudades, de las que sólo conservas algunas teclas: el callejero inútil, cubierto de arrugado lino blanco, fragmentos de vello reseco y hasta crujiente, abrazos de sexo rápido, simulacros de sangre lenta, abismos de nicotina y lodo.

*La sinfonía completa, desde tu insonorizada arquitectura de esponja.*

2.-

A veces, las primeras luces del alba irrumpen como agujas en la arcilla de los sueños matutinos.

Esa vigilia amordaza el espíritu y tensa los músculos, te precipita al desorden de las calles con la sombría certeza de alguna deuda oscura e impagable — pero cuando el espanto se empeña en doblar contigo las esquinas, la ciudad entera, de repente sumergida en un laberinto de aguas de plomo, te rechaza hasta de sus espejos.

Ese destierro quizá sea el origen del lenguaje o la visión borrosa de un alejado espejismo que se aproxima sin llegar siquiera a rozarnos.

3.-

Tientas a la geometría contra la vertical de la cascada.

Tus pensamientos me interesan, pero no siempre. A veces, vomitaría sobre tus labios el engrudo más plomizo y dejaría que el aliento reseco nos mantuviera presos: taxidermia del abrazo contra la ilusión de las teamides.

Es cierto que la belleza me conmueve pero estas ma-

niobras de seducción trémula son sólo parte del juego.

Debieras morirte y renacer cada día. La descomposición continua es un suplicio, lo reconozco, pero también una drástica medida de higiene.

### *Cuenta atrás*

2.-

Vivo tan al margen como inmerso en vuestras miradas.

¿Son los límites, como sombras interpuestas, proyecciones de la voluntad o son dibujo físico de la herida, esa confirmación de la parte que, rebelándose, engendra el todo?

Rebelión. Revelación. ¡Oh, las palabras! Siempre demasiado promisorias... ¿Qué juego puede compararse a este juego que, siéndolo, no lo es, no puede serlo?

Abro la mano a los destellos de la luz esquiva. Cubro tu cuerpo como el arco iris el horizonte... Pero hay otras formas de decirlo: te acaricio como te penetro. Y el poema se escribe en tus dedos como en el temor con que tiembla una tensa

ballesta:

*El instante previo al orgasmo.*

1.-

Me gusta la ausencia: está proscrita.

Por eso, siempre regreso a la mansión vacía donde me reconcilio con el universo y ordeno, en silencio, mis palabras.

En esos instantes de rol suspendido, contemplo la existencia como lo que es: *un oxímoron*.

0.-

Todo lo que escribo y, con más éxito, todo lo que siento, se acaba pareciendo a mí.

## *El holograma*

Una línea negra atraviesa mis tímpanos  
como si el abanico de algunas palabras  
hubiera decidido instalarse  
de modo perenne en mi interior.

Otra línea negra escapa de mis dedos  
y me muestra los signos palpitantes  
de un misterio curvado en la agonía  
y alejado de sí mismo, disuelto  
por entre los vitrales opacos.

Ambas líneas dibujan un único  
claustro de laberintos privados de luz.

## *Conclusión*

*Juego con las arañas y las musas.*

*Dócil, me inyecto su veneno de aire.*

*Las palabras que escribo se borran si las leo.*

— 2

*La Inocencia*

*Me dijiste: Ven, lame mi herida.*

1

Palpas el ayer dibujado en los estratos sumergidos. Introduces tus brazos en el lodo, tu cerebro en el agua gélida, tu cuerpo en el cristal astillado. Recibes la caricia tenue de los cadáveres y se te dibuja en la piel el húmedo recorrido de los gusanos. Pero tu cuerpo no lo es todo. Y se agota en mi mirada como en el lenguaje.

*Luego la besas fuertemente hasta que el sabor de la sangre se diluye en la arena.*

2

Pero el abandono te trae de regreso olores rancios. Perfumes epiteliales. Picores óseos. Y una malsana predisposición al óxido amarillento de las instantáneas congeladas en la aduana de lo que otros llaman sueños y tú realidades capturadas. Mal asunto recordarlas, si no procede.

Luego están los objetos que permanecen inertes en el fondo de los arcones. Ahí tu ADN se arroja con soberbia la

certeza de saber quién eres... pero es mentira, aunque te recubra de telarañas y otros paños forrados de placer reseco y hastío.

La inocencia te mantiene sin mácula. La telarañas parecen contradecirte pero no lo consiguen. Tú eres ellas, y un invisible cordón umbilical te avisa de los movimientos necesarios para tu sustento.

*La vida es sólo eso incluso si fuera otra cosa.*

3

Has recorrido los círculos concéntricos, las circunvalaciones de tu propio cerebro, el asqueroso diagrama de las autopistas, el idéntico paisaje de los rostros que tan bien conoces...

Has recorrido las líneas del amor y la muerte en la palma arrugada de mis manos y te has buscado en las bifurcaciones, en los andenes silenciosos de las estaciones vacías y en las barras húmedas de los bares infectos — otra vez los círculos, las huellas de los vasos abandonados, los signos indelebles de la sed insaciable, el deseo, la pasión o la fuga.

*Lástima de fuego cuando el sueño me vence y queda mi cuerpo a tu alcance, desnudo pero inútil.*

4

Creo que en el bosque de mi piel vives escondida pero no encerrada. Creo que alguna conexión estableciste entre esos surcos invisibles y la huella que aprieta, acaricia y sosiega la tos ácida de algunos días.

Sin duda besas los puntos escogidos sabiendo que son origen y también desenlace. Que yo estoy en ellos y no en otra parte.

Luego están las palabras que mutilas, el lenguaje que destruyes con una sola carcajada.... mientras yo escribo lentamente y me miras sin disimulo: con divertida extrañeza.

Hay universos por ahí esparcidos que ignoran los nombres que intento darles. *Seguramente no merecen mi guadaña.*

5

## *Digestión*

Una gota humeante en tu paladar, una burbuja sulfúrea, un centro de ansiedad que se esparce y te invade. Te dejas llevar.

Crees que la simetría se acaba doblando sobre sí misma y sabes inevitable el viaje hacia ese lugar remoto.

Te dejas llevar porque vas en busca de un concepto.

Luego concentras tu atención en los rostros que hay detrás y más allá de las palabras. No te interesan las apariencias aunque a veces te diviertan. Sólo ansías la verdad desnuda aunque a veces te duela.

Escribes estas palabras en cualquier papel arrugado:

*este tiempo  
tiene mandíbulas de acero*

y piensas en Eliot: *Only through time time is conquered* y traduces casi sin darte cuenta: Sólo en el tiempo se conquista el tiempo, y te quedas meditando dónde está la trampa, dónde el error... y callas. Vuelves a escribir:

*este tiempo  
no sólo destruye los deseos, los transforma...*

y más abajo, en la esquina deshilachada, quizá tu firma:

*Aniquilación.*

*(That time is no healer: the patient is no longer here / El tiempo no cura nada: el paciente ya se ha ido.- T.S. Eliot)*

6

*Metáfora*

He olvidado. Confieso que he olvidado  
la forma exacta de tus pechos, el perfil  
de tu sonrisa y hasta los nombres  
que nos decíamos cuando el juego de amarse  
no tenía más reglas que las menstruales  
y una sonrisa roja y cálida  
como un asombro, una cúspide o un pliegue  
en la rugosidad del tacto  
nos mantenía en vilo, sin agobios.

Por eso ahora,  
en estos días agridulces  
que sin fortuna intento vivir rápido,  
con la vertiginosa sombra de la duda  
doblándome la espalda en las esquinas,  
redibujó tu cuerpo en otros cuerpos  
y escucho las palabras que les digo  
por si alguna sonrisa te delata.

7

Nada que observar y nadie observando. ¿Lo concibes?  
Es el vacío.

— 3

*Cercandanza*

Sólo a nosotros, tan enamorados  
del silencio, nos está permitido  
hablar tanto...

## *Aproximación al silencio*

1

Extravié las palabras. ¿Para qué  
mentir donde tu cuerpo extiende un lienzo  
y dibuja un paisaje, una nueva  
versión del sol, una incipiente sinfonía,  
un vago olor de afecto sin servidumbres?

2

Hay instantes que tiemblos  
cuando yo callo. Hay instantes  
en los que no tenemos nada que decirnos  
cuando yo tiemblo.

3

No se extingue la luz aunque el silencio  
nos mantenga entregados a una muerte  
próxima y a un festín indescriptible.

No se extingue la luz ni aún cuando la amargura  
nos recuerda que siempre somos otros.

No se extingue la luz cuando callamos  
porque el tiempo sostiene las velas encendidas.

4

Hay una distancia enorme,  
del objeto que palpo al que nombro.

Un vacío infinito, del fuego  
que arde al que me consume.

Un laberinto sumergido y frío  
entre nosotros: dos amantes  
silenciosos, confiados, silenciosos.

Es la hora última la que nos llama  
con su lengua de fuego,  
su maternal instinto destructor  
y su antigua afición por los engaños.  
Pero el lenguaje es reo de las tramas circulares  
y añora la perversa quietud de las balanzas;  
por eso regresamos, ebrios de pasión  
y faltos de existencia,  
finalmente al principio y al silencio.

*Ciudad tullida, cuerpo irreal*

Al principio fueron el lenguaje y la acción, simultáneamente: no había tiempo para disecciones y ni el estruendo en los tímpanos del cristal, como en las ruinas comunicantes de los laboratorios, hubiera demorado la orgullosa erección de esta pirámide funeraria... misiles fuera de contexto, bajas

civiles, bajas militares, columnas de hambre, columnas de humo.... y el agua todavía está caliente, ven, date prisa, darling... hablan de nosotros como si esa etimológica enfermedad no se culminara en el lamento de las interpretaciones que mutilan la realidad y la despojan de sus rituales como de sus últimos mitos... soldados que escriben láminas de sudor y rimas de deseo, tus ojos en los míos, mi cuerpo en el tuyo, estoy cansado pero el agua está caliente, darling.. y hay tormenta en el desierto de la inteligencia... una multitud se pasea en procesión, gritan lo que deberían proclamar en el silencio de su vida diaria pero no, tal vez no, la vida de los inocentes es muy aburrida, darling — y la monotonía del trabajo en los lupanares del co-mercio conduce el pensamiento a los callejones sin salida, la imitación como inercia, la caída libre, la inmolación del suicida que explota en tu interior y en el mío.

## 2

Sobre la piel queda la marca suave, mineral, de la uña; la huella húmeda, volátil, del labio; la incisión de las palabras y el ritmo tajante del abrazo repetido. Quedan los surcos concéntricos dibujados por la presión obsesiva del índice, y el tatuaje en los tímpanos de un eco ascendente y progresivo.

Sobre la piel queda el rocío.

También las migajas de una soledad que ya no existe, los oídos atentos a una música distinta, los ojos abiertos a las revelaciones que antes se ocultaban en la lontananza.

Sobre la piel, como sobre los árboles talados o las grietas cinceladas de las excavaciones, queda el arte transformado en la alquimia de una sonrisa, un instante de tregua, un frágil sueño salpicado de caricias, un enjambre de sombras chinescas danzando el prodigioso juego de la luz tenue y compartida.

### 3

Recorres su piel arisca como las escamas laberínticas de un escualo hambriento de sal, y escuchas la música que se repite. Enmudece el lenguaje de los instantes ante las texturas monótonas de una multitud inmóvil, perpleja, sometida a la hipnosis y sugestión colectivas. El mantra de la confusión y el orden... No importa el precio.

Lenguaje en perenne movimiento pendular. *Quizá este oficio sea escribir en la arena.*

Preparas el ritual del hechizo:

El alfiler horada la piel sin mácula — buscando fijar la trayectoria, las coordenadas sucesivas de un pensamiento que reverbera: la llama parece azul y crepita.

En las campanas de cristal se ahogan los ruidos. Te imaginas fuera del ritmo frenético de los acontecimientos, aún sabiendo que no puede ser cierto. Todo sucede en tu interior — pero no es fácil culminarse.

Enumeras lo primero que se te ocurre: el elixir de un abrazo continuado, una dentadura con sílabas de hierro, el cálculo abstracto del dolor al pisar con lentitud las piedras, un desfile desierto de himnos, banderas o convocantes — y finalizas: una persona rara y sola observando las líneas de la palma de tu mano.

Pero al fondo, como alejado del mundo pero incrustado en el cerebro, la silueta de alguien sabedor que las palabras son sólo una parte ínfima del lenguaje.

5

sólo he coleccionado ideas  
y amores exquisitos  
en fuga  
quizá la vida sea instalarse  
en el vértigo  
sólo eso.

6

*Para que no exista nada fuera de este instante.*

Extraigo a peso los tesoros escondidos en las entrañas de un pozo sin fondo. No es tarea fácil. Imagino las ruinas de archipiélagos sumergidos entre espirales de ceniza y algún que otro monólogo tintado de amargura — pero no, las piedras son sólo aristas calcinadas que no resisten la más mínima presión y de inmediato se disuelven.

*(Todo es mentira sin serlo. La poética de la exageración exige desmesura metafórica. La comprensión no puede ser dialéctica... es preciso ir más allá. Pero tu pregunta no puede ser ¿dónde?)*

Recupero sonrisas adormecidas y evito el recuerdo de alguna que otra justa maldición por las horas perdidas en los hoteles de la mentira. Recupero tesoros del espíritu que, desde siempre, ahí estaban. Pero era preciso algo más que un manual polvoriento: toda una arqueología de la luz.

*(Las luminarias o el parentesco con la realidad de los espejismos. ¿Cuál realidad? ¿Qué espejismos? Sólo las palabras miden la matemática de la fiebre, la capacidad del desvarío. No creo en la dicotomía realidad / deseo. Tampoco la estoy negando porque esto no es sólo un maldito juego de espejos. Todo acontece fuera del tiempo: ¿más allá del lenguaje? La aniquilación de la retórica exige una ética sin rasguños.)*

7

*Hay un silencio general que ennoblece a quien lo escucha. Será la rutina de no prestar atención a lo que sucede constantemente.*

— 4

## *Evasiones*

Si no encontraste cobijo, alguna vez, envuelto en una densa nube de nicotina, bajo una lluvia agridulce de sentimientos o esperanzas, tecleando, noche tras noche, tecleando, auscultando tras el fósforo el latir líquido de otro ser vivo, tecleando contra la soledad — es posible que nunca comprendas lo que significa un abrazo de carne y hueso.

*Quizá sólo un gruñido del espíritu por hacerse notar.*

## *Nocturno*

1

Sólo un instante frenas el río de la sangre  
y las palabras mudan su piel  
de agua en la clepsidra  
por odio de metal y lava ardiente.

Sólo un instante la contemplas deshabitada  
y no interesa a nadie esa memoria vacía,  
ese infinito rastro de adjetivos,  
ese cuerpo de arena entre las manos.

Sólo un instante hundes tu mirada en la suya,  
desbrozas del lenguaje las heridas  
y aceptas de buen grado que la noche  
te cubra de materia y de silencio.

El amor o el deseo finalizan  
no con un estallido sino con un lamento.

## 2

Escribir cuando anochece tendría sentido si tuviera alguna intención de anunciar la proximidad del alba, su irrupción inminente... Pero la mentira sólo alimenta ilusiones vacías, las mismas que impregnan los hilos invisibles de la gran telaraña: *su manjar predilecto*.

Escribir cuando anochece tendría sentido si pretendiese despertar a los niños que duermen despreocupadamente — y avisarles que ha llegado la hora de invadir los hospicios, los hospitales, los túneles negros y de correr, correr

escaleras abajo hacia una oscuridad más oscura y una noche más silenciosa, la noche compacta, la noche al fin despojada de las palabras, las estridentes palabras que centellean en los cielos como estrellas fugaces, irreales arlequines, fuegos de ensueño, exhibición y artificio.

Escribir cuando anochece es ofrecerte los huecos que ya no precisas y fingir una soledad *que ya no padezco*.

### *¿Elegir o romper la baraja?*

Hoy arrojabas fuego contra el mundo — *pero yo era el mundo, el único mundo a tu alcance*.

Y sin embargo me gustó tu ira, tu hastío, tu náusea. Cada uno elige su destino, me dijiste. La palabra como artificio, pensé. Pero el desconsuelo en tu rostro no mentía; todo tu ser suplicaba una caricia que no pude o no quise darte. *Ya te dije que no iba a ser condescendiente*.

Quizá tu mundo sea también tu lenguaje. Debieras arreglar eso — *nunca podré ser exactamente tu mundo*.

## *Concepto*

la existencia exige ser nombrada

*dame un nombre, oh sí*

*dame un nombre cualquiera*

no es fácil encontrar un oasis, y tener

oh dios, que abandonarlo

no quiero regresar al erial de antes

no a la tierra baldía

no al recuento monótono de bajas

no al principio donde todo concluye

*dame un nombre, oh sí*

*dame un nombre cualquiera*

que los lustros estériles pesan como losas

disfrazadas de gárgolas, en el corredor

silencioso y lento de la muerte.

## *Sugestión de la luz*

El ojo relampaguea bajo la mínima transparencia del párpado. La ciudad se disipa -irreal- por entre la cortina férrea de las pestañas, sus hilos de alquitrán y ensueño, su esférica concepción de la idea: Tiempo circular que finalmente estalla como una burbuja herida por un alfiler de luz, un rayo de silencio, un átomo de nada.

## *Intercambio de llaves*

No fuimos materia para un poema de amor, pero sí motivo para un gesto descuidado. No encontraremos culpables en la larga hilera de cadáveres o en el rosario de encrucijadas que mi mano alicaída o mi gélido aliento señalan sobre tu pecho. Ya no existo aunque te rondan mis nombres.

Igual una lágrima que una sonrisa puede interpretar en el lienzo las mil razones de la distancia — y abrir con su metálico manojito de dientes el arcón repleto de olvido.

*Oh, la muerte, cómo viaja. Y las brujas se columpian sobre sus necias escobas.*

## *Geometría o el desierto de la piel*

1

Abres el cielo, como tus labios, tus muslos, tus ojos, tu vientre — y me abrazo a la luz tenue y progresiva que alarga las sombras y las precipita en un enjambre de ángulos inverosímiles y quietud rota. Tus dientes brillan como tijeras, con lujuria.

*El sueño del equilibrio te produce vértigo.* Los hilos entrecruzados te aprisionan pero también te permiten un suave balanceo. El abrazo del mundo te asfixia - eso dices - pero un placer puntual y sucesivo, convulso e instintivo, te reconcilia con la ambigüedad de las celosías — ah, es el sueño de la vigilia o el poema.

Una ciudad nace en ese instante — y otra muere. La fantasmagórica pantalla en blanco - duermes entre sábanas de lino - crepita las llamaradas de un fuego inexistente o quizá de un eco vegetal, íntimo e inaudible.

Pero un sólo movimiento tuyo deshace el hechizo — y me obliga a mirarte con el descuido de la vez primera.

*Me pareció ver en la noche cómo las arañas tejían su vidrio bajo tus párpados .*

*Haz y envés*

*Internet es tan enorme como  
la calle en la que vivo.  
Sólo depende de ti interpretar  
lo que esto significa.*

## *La Telaraña*

Te agarras a mi piel, la estiras  
como quien se descuelga de unas sábanas  
— No hay escaleras en la noche y tú descienes.

Los nudos crujen, se deshacen  
como dos esqueletos copulando  
— Ceguera del vacío  
o de la plenitud, inalcanzables.

## *Fragmentos inalámbricos*

1

Acumulas datos sensibles con la persistencia del arqueólogo acostumbrado al delirio de las catástrofes — cualquier cambio de humor o cómo se arremolinan las borrascas modifica tu sensibilidad.

Migajas de pan y ternura  
Arrecifes de piedra volcánica  
Pétalos y hematomas  
Las tijeras abriendo surcos en la planta de los pies

Buscas páginas en blanco, sin encontrarlas. No existen. Tampoco te gusta que hurgue bajo tus uñas. Te produce insostenibles escalofríos que yo interpreto, rara vez, como la inercia de un recuerdo — el deseo de arañar la tierra que nos cubre.

2

Enhebras las agujas mientras tenso los hilos. Igual en estas teclas atoradas que en los lugares que la excitación nos confirma.

Cada paso que repito, ¿repite el anterior, aventura el próximo? Ubico la continuidad en la fragmentación como el lenguaje en las palabras.

Inmerso en el parpadeo líquido de este trabajo solitario que igual me derrumba que me transporta más allá de esas huellas donde intento reconocirme: *El lodo maleable sana mis heridas con la voracidad egoísta de las sanguijuelas.*

3

En la espiral de cobre se paraliza el tumulto — mientras tanto, recuerdo mis horas en otra parte, contigo, recopilo lunares y te palpo - eres frágil y soy miope - en esa suerte difícil que es la vida fuera del tiempo.

Luego la lluvia desborda tu ombligo, riega tus muslos y el paisaje dibuja una sonrisa — *no puedo constatar su veracidad porque he desaparecido.*

No sirvo como testigo. Fuera del tiempo, las prisiones son etéreas y las conmociones interiores pero soy dueño de este laberinto. *¿He de llamar soledad a este humo que juega entre mis labios?*

La matemática miente. La física es errónea. Pero por algún motivo sigo aferrado a este lenguaje de hilos - de seda y plomo - que me separa de mí mismo: me destierra. O me mutila entre unas pocas coordenadas ficticias — la ignorancia de un tiempo que se alarga y encoge, un espacio que se curva y desgarrar, un cuerpo que nunca consigue desnudarse.

Nos queda el susurro físico de las otras dimensiones *que están exactamente donde imaginas*, en el ardor de los cuerpos y en sus pliegues como páginas, pero algunos objetos - del deseo - acaban delatando la inconsistencia de las convicciones: los

vasos tan juntos como vacíos, las lentes abandonadas que atraen todos los rayos solares al fuego absurdo de estas palabras en estampida, la mínima arquitectura del desarraigo y, al fondo, la vacilante pantalla encendida — un hombre mudo toca el arpa y sonrío. O sólo sonrío.

*(No puedo testificar los instantes del delirio compartido: lenguaje mimético, indescifrable. No me importa la ignorancia de mi mismo. Si te nombro te aniquilo, te usurpo. Por eso, mantengo sin temor que nos sostiene el tiempo a pesar de las palabras)*

4

Me sumergí en las aguas, entre los peces, ávido de espinas.

Recorrí los puentes en llamas, y cerré los ojos entre las velas encendidas, en su círculo purificador y ciego.

Abrí tu piel de serpiente y me lavé el rostro en tus entrañas.

*Te amé hasta que ella quiso.*

5

Una lluvia de párpados - esta oscuridad no puede ser una metáfora - te impidió ver amanecer el infierno en una playa muerta una noche cualquiera de rabia encendida.

No me viste retirando cadáveres en el campo de batalla ni cavando fosas el día de tregua. No me viste almacenando rencores ni trenzando inquinas. No me viste pisoteando inválidos, torturando ancianos, robando recién nacidos. — *No pude desnudar mi cuerpo ni avisarte del hedor de la traición: la carne abrasada deambula por las aceras podridas pero todavía quedan luciérnagas en la pizarra de los sueños.*

Aunque quizá nada importe y todo haya sido un engaño — irreal fantasía de quien va a tientas por la vida.

## 6

No hay posesión sin vigilia. Y una única obligación: tañer las cuerdas vocales del silencio para no romper los hechizos — todo te será arrebatado cuando despiertes.

Anudarse a la belleza, estrangularse con sus filamentos dorados en las telarañas geométricas del pensamiento. Sí. Hay que saber preparar el andamiaje de las catástrofes: un universo de ábacos, relojes y balanzas te acabará sepultando — un templo de perdurable arenisca sólo sostenido por metáforas.

7

como una sombra  
con su eclipse de luz  
enredados los dedos  
en su ombligo de cera  
la rabia nos esconde  
la mirada  
mientras seguimos tentando a la suerte

8

Te llevaré de la mano sobre las crestas de las olas, dejaré que camines sobre sus ariscos mantos de piedra, visitaremos las ciudades sumergidas y podrás disfrutar sus tesoros.

*Pero no dejaré que olvides que no escribo estas palabras sólo para ti.*

*Conclusión*

Oh, cómo se acerca y luego se aleja  
la muerte.

## *Grafos*

*...while jewelled unicorns draw  
by the gilded hearse  
(T. S. Eliot )*

## *Espejismos*

Hoy me he visto los ojos rotos o la mirada tatuada o la expresión escindida o un antiguo velo de niebla o tiempo hir-suto depositado en la cavidad donde las lágrimas avivan su sal e incendian al trasluz mis párpados.

Hoy he visto - con mi mejor mirada oblicua - la transparente elocuencia de la ceguera absoluta. Y echados a perder los colores sí acudieron a mis labios los nombres erráticos de su ausencia.

He dibujado tu cuerpo de sombra y rumores. He perseguido un eco familiar y extraño, adolorido y borroso de tanto golpearse en las esquinas, por deslumbrantes laberintos de ciudades absurdas, repletas de lápidas verticales, túneles inconsistentes, geometrías elípticas, sonrisas esponjosas, tal vez irreales. He escrito mil folios de cebolla carcomida y no cupo en ellos tu nombre de tinta al diluirse. Qué difícil apresar la escurridiza materia de los sueños olvidados.

Pero me he dormido, finalmente, en el abrazo letal de una oscuridad hueca, pero no vacía.

No consigues quedarte a solas con la idea. Está imposible el tránsito — *¿Por qué estos vientos enloquecidos no disuelven la niebla espesa?*

Arden las arterias y en las encrucijadas se arremolinan los interrogantes. Esperas la señal que te devuelva la fe en el rostro reflejado en las aguas, pero esa oscuridad es indecifrible o a ti te lo parece.

No es tiempo de auscultar el hedor profético de los que algún día creyeron en el hombre ni de interpretar el poso polvoriento de tus actos. No pueden estar ahí tus intenciones — *los excesos no siempre conducen a la sabiduría.*

Dibujas en tu frente el estallido de un relámpago. Y la tormenta abre sus brazos eléctricos y te acoge — *danzas como un demonio entre endemoniados.*

Quizá te falte poco para enhebrar como agujas las palabras que pese a todo le sigues robando al silencio — *resuenan como golpes de látigo.*

Pero al instante todo vuelve a la calma — *gracias a la pasión y al juego.*

Y me reinstalo en tu piel y cierro el cerebro o lo abro: aniquilo el lenguaje y me mudo a la atenta vigilia de tu cuerpo

— *la sinceridad del poema o la del deseo.*

Es la hora de los objetos que recorren el limitado espacio del lienzo. Saltan los pliegues sucesivos del vértigo y las figuras se acomodan en la nueva dimensión temporal que recrea la telaraña. Reaparece ese antiguo dolor en la frente, la ubicuidad del oleaje marino, su inconsistente rumor, tan similar al de las llamas que simulan un fuego íntimo — *y ondean con orgullo su blasfemia.*

Pasión que dura un parpadeo involuntario y reverbera toda una vida.

### *Aiguafoc*

Acaricio las líneas. Insisto en difuminarlas para que aparezca el espectro de la luz y el deseo.

¿Quién se oculta, tan perdido y enorme, tras las celosías deshilachadas por el aguardiente y los tumores incipientes?

Ni las hélices ahuyentan la asfixia del pulmón roto.

Y dejo mis palabras. Acuesto mi cuerpo.

## *Persistencia en el poema*

La hilazón es complicada, y el tejido denso.

Buscas en la maraña los bordes de un destierro, una marca de temblor y silencio, unas mínimas buhardillas, unos respiraderos casi invisibles: un hálito de transparencia por el que suspiras sin aspavientos ni gestos desmedidos.

Simplemente instalado en la celosía como exacta prolongación de lo propio y de lo ajeno.

Sólo te delata la atenta vigilia y acaso una discreta obstinación de la que no puedes sustraerte — ni aun si quisieras.

## *Arte Poética*

Soy infiel a la soledad,  
aunque a veces los ecos afilados de una ira antigua  
me revuelvan las entrañas.

Colecciono luciérnagas prendidas como harapos

de los dientes de una sonrisa hambrienta.  
Enciendo una tras otra las velas  
que se llevan los vientos. Cruzo  
los puentes en llamas. Mi lugar  
está entre las cenizas y el exilio  
del amor.

Hurto de los teclados los olores del amanecer.  
Me hablan de tu piel inerte  
como la yema rota de un muñón  
en pleno abrazo. No quiero  
la vecindad de las aguas turbias  
ni el cobarde crepúsculo  
sellado con un brindis y un falso beso  
en una cópula sin algo más  
que sangre o dolor.

Voy en busca de un concepto  
que nos devuelva la inocencia primera  
y nos deje habitar el lugar  
anterior al pecado y a la culpa.  
¿Es imposible? No lo es.

Acaricio el hielo que se adapta, cabizbajo,  
a todos los rincones de la sumisión,  
como el polvo multiplica las migrañas  
de cualquier lector indiferente,

y construye esta página inverosímil,  
terrosa, agrietada, húmeda de sangre  
como una mejilla encendida por un beso de acero.  
Destrozo el manual obsoleto  
que desprecia las rimas de una música interior,  
que ruge desmedidos acentos, y me alejo  
de las disyuntivas estériles de los presos  
y la pobreza entre reglas.  
Riego los extensos jardines  
con risas y lágrimas.  
Construyo mi pedestal con las semillas  
abandonadas fuera del tiempo.  
No quiero comunicar  
sino descubrir  
la realidad que nombro y al nombrar invento.  
Sé que la creación reclama puertas abiertas.  
Padezco una respiración herida  
por algún brote de tristeza inesperada,  
un hálito maloliente, una inquietud que ignoro.  
Un tiempo detenido me habla de otro tiempo  
ordinario  
en el que ocurren las cosas. Lo nuevo  
se multiplica en el interior de los espejos.  
Las coordenadas enloquecidas  
de tus ojos en los míos. ¿Es imposible?  
No lo es.

No necesito explicar nada. Nombrar  
es suficiente. Un cielo tullido de alfombras  
con pétalos de adormidera, el opio  
de la estupidez,  
el oprobio de la quietud, la inacción, el temor o la nada.  
¿Cacofonías, aliteraciones? La repetición  
es sólo aparente. La realidad  
carece de formas definitivas  
al igual que un poema.

— 7

*La herida*

Estás donde siempre: en la encrucijada  
de todos los caminos.  
Pero la ubicuidad no existe.

No te concibes simétrico en este universo de espejos  
— aun sabiendo que hasta tus pensamientos se empeñan en  
mantener las proporciones.

Anhelas una explosión en el interior del artefacto, que  
te lo devuelva íntegro, aunque sea otro.

Igual acontece en ti mismo. Imposible cifrar con exac-  
titud cuantas veces en la vida.

## El Amor

Quizá el amor exista en las palabras  
como el eco de un tránsito  
fundacional y ambiguo  
que nos retiene un solo instante  
de duración indefinida  
en la deshabitada oquedad, frágil,  
de la memoria anclada entre las algas,  
las zapatillas rosas y el cepillo de dientes;  
ese breve bagaje recubierto

de polvo delator y hebras de ausencia,  
que siempre sobrevive al naufragio.

Quizá exista como un lenguaje  
vitalicio y armónico,  
metáfora que escribe entre las olas  
la vida, con puntual incertidumbre  
e inmediato revuelo entre las sábanas,  
intentando ajustar el nuevo ritmo  
de los cuerpos, las voces, los alientos,  
nuestras rancias sonrisas recreadas.

Quizá el amor decaiga, envejezca,  
y se escriba en los huecos que dejamos,  
o nazca en otro abrazo,  
en otra sangre, en otra piedra.

### *Osmosis*

1

A veces vuelven las viejas desdentadas y abren sus  
manos absurdas y arañan mi rostro, hurgan entre mis labios.

Buscan la fórmula mágica que nunca les será revelada.

La repetición sistemática de lo mismo conduce a la observación estéril del mismo sello infranqueable. (*Apunte válido para un ensayo sobre la desmitificación - matizada - de la experiencia, los circuitos cerrados de la necesidad o la génesis de las obsesiones*)

## 2

Recuerdas que el ritmo del mundo y el tuyo propio, aun siendo idénticos, no lo parecen, y quieres convencerte - te dices: no lo son - pero te engañas y lo sabes y no cierras los ojos ni anhelas el abandono. No hay tregua ni la hubo nunca. No hay pausa o en esta quietud el movimiento enloquece, se revuelca en sí mismo, se retuerce, no avanza: desplazamiento curvo, retorno al origen, rebelión de los tiempos verbales.

— *Te hablo de la perversión del lenguaje y de los jeroglíficos que desvirtúan el mundo natural y lo convierten en la fechoría consumada de un devenir histórico — no me importa si a través del materialismo dialéctico o sus paralelas interpretaciones judeocristianas, tampoco si por espejismos teosóficos o el influjo de las airadas lunas en la arena de los desiertos.*

No creo en las interpretaciones ni en los personajes. Pero sí en la inocencia de tu cuerpo atento a mi mirada.

## *Viñeta*

Tomo mis píldoras y te leo mis poemas.  
Palpo tu vientre y escucho tus razones.  
Me preparas el té, solemnemente,  
y te aprestas, curiosa, a examinar su poso.  
Nunca me dices nada que pueda inquietarme.  
Sólo me miras y sonrías  
sabiendo que el futuro existe  
allí donde lo buscas.

## *Lluvia Oscura*

Caen las gotas de plomo sobre mis párpados, caen como pestañas de metal, y me entrego, me entregan al sueño.

Me abrazo a la oscuridad física entre sonrisas de charol y besos ácidos que me estimulan.

Pero intuyo tu maquillaje en el equilibrio de las formas y los contenidos. Me reconozco en la persistencia de las heridas abiertas a un vértigo absurdo — polvo de azufre en la retina, cal abrasiva en la garganta. Las palabras que no debiera

pronunciar son los reflejos, la estela de mi huida.

— Sólo concibo la vida en la reunión simultánea y exacta de lo místico, lo erótico y lo matemático: el poema.

Pero la vida es otra cosa. No importan las esperas, tampoco las recaídas.

— Ya desaparecí para regresar con las manos nuevas: un coro de brujas hechizadas limpia mis habitaciones y escurre de entre las hojas caídas la savia de algunas palabras que les atraen:

Luz de llanto en los velones de cebolla.  
Luz de alumbre  
e inocencia.

Luz de gas menguante  
donde las sombras de todas las cruces  
parecen enredarse  
en tu búsqueda.

— Palabras, sólo palabras para restañar las viejas heridas. Palabras en la arena reseca, en el límite difuso de las llagas descompuestas, ennegrecidas por el tiempo y el olvido.

Palabras como árboles de hoja caduca, palabras de sangre donde ardieron algún día ya no recuerdo qué hogueras.

Sólo se recuerda lo que se ha vivido. Pero la amnesia es selectiva o la muerte no existe.

No hay otra elección que la escogida. Te recibo en las antecámaras del instante que se aproxima. La tribu danza, quizá los dioses estén distraídos. Quizá los pájaros robados vuelen hoy entre nosotros. Quizá en las alcobas no tiemblen las velas. Quizá los rituales cumplan su cometido. Quizá el sudor ahonde las estrías, agite los minúsculos poros del pensamiento. Quizá.

*Pero tu vientre abierto nos seguirá asombrando.*

## *La resaca o la lógica de la conclusión.*

La balanza es el lenguaje y contra ese artificio dialéctico de las partes en oposición y mantenimiento mutuo - como agua tibia en vasos comunicantes - elijo el sinsentido global de una totalidad absolutamente vacía de sentido - por definición - y de partes - también por definición -. ¿Cómo se digiere eso? En el poema que todavía no he escrito quizás esté el eureka que aunque no pueda ser escrito sí podrá ser leído e interpretado.

— ¿La vida como representación? Sí, pero *sin espectadores*.

## *Inventario de la desolación*

1

Almacenamos conceptos, y se nos pudren en la nevera. Formulamos tantas veces determinadas intenciones, que acabamos conformándonos con la patética exhibición

de sus restos en la estantería repleta de los deseos caducados.

2

Todo el mundo parece ansioso por contarnos la verdad.

*Hay que ser muy arrogantes —o descerebrados— para ofrecernos epistemología cerrada.*

3

A veces no tengo nada que decirte.

Puedes pensar que me alejan de ti los riesgos de una relación demasiado cómplice, los estragos calculados de la fatiga o, incluso, que desconfíe del sentido último de esta terapia cotidiana. Pero no es eso.

Necesito distanciarme para ver de cerca las cosas: quizá le corresponda sólo al poema insinuar el alcance de los símbolos, esculpir el misterio, alentar las floraciones.

4

¿Cuántas cucarachas caben en tu cerebro? ¿Cuántos números rojos te acreditan? ¿Quién te espera para cerrar tus párpados? ¿Quién, para sellar tus labios?

*La gripe nicotínica es amarillenta como un escupitajo en ese lugar donde debieras tener tu tercer ojo.*

*Origen y confirmación de la podredumbre.*

1

Nací entre bolsas de basura / repletas de gusanos.  
Dame un nombre / y deja que me oville a tus pies. / Necesito  
tus caricias.

2

El hombre que ha olvidado  
busca en sus ojos los ojos  
ignora lo que busca  
desconoce qué no sabe

*¿dónde puede aprender que no sabe?*

busca en los espejos un torbellino  
y en las fotografías una pausa  
busca escondido en la multitud  
un personaje cualquiera  
con un apuntador que le diga  
qué nombres  
cuáles  
se le llevó el olvido

busca una memoria que le ampare

*¿por qué bebe del vaso vacío el beso de labios ausentes?*

El hombre que ha olvidado  
colecciona palabras  
y traza círculos a mano alzada  
imagina entre los jeroglíficos  
un centro de aire un origen de nada  
la talla en miniatura del universo entero  
el mandala exacto  
una música que acompañe  
la descomposición de sus afectos  
su plegaria  
adiós pródiga madre adiós padre  
adiós a vuestros rostros

adiós hijo  
espíritu  
sierpe  
río  
sangre  
tiempo de amor o silencio

*adiós amantes*

— 8

*La araña de luz*

## *Breviario*

1

es imposible a veces  
predecir la tristeza  
unas palabras bastan  
para arrancarte el aire  
o tejer un murmullo  
de lentas flores  
decapitadas

2

cubren las sábanas tu cuerpo quieto  
como cuando el amor nos trasladaba  
al sueño de sabernos  
afortunados  
ahora ignoro quién  
permanece en vigilia

3

no hay luz en tu mirada  
y no te favorece este extraño silencio  
de sangre  
y despedidas

4

quizá  
los nudos del amor  
sean tan violentos y mudos  
como inexplicables  
los rumores sobre su escasa  
longevidad  
el poema es pasión o deseo, silencio  
y rabia

5

el prisionero  
de la luz  
vive entre las tinieblas  
consolándose con las artes  
y la anestesia del olvido

6

nunca regreses  
a tus ruinas  
nunca

7

haz el amor como si amases  
que así se multiplican los seres humanos  
y todo lo demás, mejor que siga oculto.

*Antesalas del poema*

1

No puedo demorarme en este pensamiento - ni en ningún otro - más allá de lo que dura: un sólo instante. Sé que a posteriori lo efímero tiende a inmortalizarse. Gracias a eso la Humanidad avanza, eso dicen... y muchas cruces nos avalan — Yo no sé si avanza pero sí sé, desde luego, que *desfila*.

Observo la silueta alargada de las serpientes desde el

centro mismo de una telaraña que me une al mundo y a la vez me atrapa. Es un viaje con la ruta marcada y un objetivo único: la quimera.

O el definitivo secuestro en las lianas pegajosas del lenguaje, esa malla afilada que me rodea y penetra.

*Hay tanto placer en este dolor como en cualquier otro. — Quizá porque escribo sobre las ruinas, los fósiles y las huellas de un pasado que, fiel a su naturaleza, se resiste a ser abolido.*

## 2

Escribir contra el lenguaje o más concretamente contra la fe en el lenguaje, tiene el mismo efecto que el de una vacuna respecto a la enfermedad que intenta combatir. La autoinfección benigna puede tornarse grave cuando los errores o aciertos del diagnóstico no tienen en cuenta las constantes mutaciones del virus.

En algún lugar fuera del tiempo se barajan las cartas con las que juego esta partida entre tahúres cómplices, tullidos, tocados por similares ignorancias y afanes. Acaricio el cuerpo rectangular de los naipes encendidos y dejo mi mirada suspendida, más allá del deseo. La dejo viajando por entre los signos ancestrales de la supervivencia, las leyes ambiguas del destino, las flores hurtadas del jardín primero, la savia derramada entre las ramas del árbol más antiguo, el del conocimiento.

Sea su filo cortante como el de una navaja. O más.

Quizá por ello me exijo que los estados de ánimo no influyan en mis actos. Y destierro de mis palabras escritas cualquier concesión a los laberintos temporales. Tampoco hay sombras, vacilaciones o desmayos en el porqué de mis apuestas, esos riesgos calculados del mano a mano de cada día.

No siempre tengo éxito, pero no me permito proclamarlo.

## *Poema*

Quizá lleve unos días cadáver,  
y sólo una complicada autopsia  
pueda determinar  
en qué lugar del mundo dejé mi corazón  
y en qué otro lugar bien distante  
el osario aterido que lo sostenía.

¿Entre qué rocas instalé  
mi adiós definitivo  
a las conjugaciones temporales?

¿Dónde negué tres veces  
la sombra ecuestre, pétrea, pacificadora  
de tu sonrisa?

¿En un nido? ¿En un nicho?  
¿En la burbuja frágil de unos versos?

Quizá lleve unos días cadáver,  
alimentando a seres diminutos  
pero escalofriantes,  
que sacuden los últimos vestigios  
de mi memoria.

Quizá mañana mismo,  
entre tus brazos  
resucite de nuevo; pero si no es así  
te ruego que cierres mis ojos  
con el cariño de costumbre.

### *Inconexos*

1

Una telaraña es un laberinto ordenado. El arácnido entra para procurarse sustento y sale para poder contemplarse a través de su propia obra maestra.

Quiero penetrarte y perderme en tus adentros... *¿Hablo del silencio o de tu cuerpo?*

2

Se expande el universo. O se contrae. Un punto lo contuvo y otro lo está aguardando: el punto final. Ese punto de ignición o conjuro, ansiado como la sirena que finaliza el trabajo, nos sorprenderá como la brisa tras el parpadeo de un

labio y será la muerte o no será, será nada. *Nada que observar y nadie observando: ¿Lo concibes?*

Ya te lo dije, es el vacío.

*Pero qué me importa la física, la matemática, la química, la iátrica o cualquiera de sus variantes... qué me importan esas partes mínimas de lo mínimo, qué me importa el átomo, su explosión, su implosión, su gravedad, su inercia, su cuántica, su icono.*

*¿La no existencia es lo inefable? ¿El vacío más allá del lenguaje? ¿Los dioses, el objeto de nuestra concupiscencia? ¿Nuestra ignorancia, nuestra carencia? ¿El poema, un vacío repleto de vacío? ¿Un oleaje, una marea, un vértigo, el diapasón de una palabra cualquiera lanzada contra el muro de nuestros cerebros? ¿La luz o la negación de todos los colores, su abolición dialéctica? — y por qué no la nuestra.*

3

Quiero la sal de tu lágrimas desbordando el cuenco de mis manos. Y una sonrisa en el espejo del techo: la araña de la luz avisándonos de su oblicuo descenso.

*Auscultando la ciudad en ruinas*

## *Fuera del tiempo*

1

No le faltan al viento las razones  
para envolverte  
en la densa humareda del olvido  
y arrancarme las manos - mis manos de ti, mis manos  
que escriben - de cuajo.

2

Luego me encierro en tu vientre y envuelto de líquidas  
membranas, disfruto de la luz tenue y cálida de un sol presta-  
do que late en mi pecho.

3

Auscultando la ciudad en ruinas te golpeas igual que las  
piedras que ruedan, pero pronto llega el desahucio de los sen-  
tidos y entonces ya nada importa.

¿Qué podría turbarte, ahí suspendido entre incontables  
objetos perdidos a los que no sabrías - ni siquiera por  
metafórica semejanza - poner un nombre?

Una gota de sangre coagulada con forma de estrella, de ameba, de araña o de eclipse. Una marca volátil que se aleja y se acerca - y finalmente se adhiere a tu pecho y dibuja una flor vacilante, una herida abierta al hierro silente de un fuego mezquino.

*Este eco ancestral preludia tambores de ansiedad e insomnio.*

4

En este laberinto ordenado oculto el caos, la polución cristalizada y los vestigios óseos de las crisis vencidas, esos fósiles con tendencia a la erección y al inmediato desplome.

Oculto el desorden pero no escondo su inocencia. Hela aquí retozando entre tus pezones. Descendiendo como una peonza hasta tu ombligo. Desapareciendo luego entre tus muslos para surgir finalmente - sorpresa sin suspense - de tus labios, y poblar de calma el espacio que habitamos.

No siempre acierto con los síntomas. Me derrumbo con la suave facilidad del metal ígneo.

5

A veces me impongo algunos límites con el único fin de transgredirlos. Pero no siempre.

Un cierto barniz, atractivo pero efímero, sostiene con más empeño la formulación del deseo que el deseo mismo. Y son los objetos - tu cuerpo, el mío, esos resquicios que rellenas como podemos y esas sombras mudas que planean entre ambos y ninguno — la superficie que repele la resbaladiza penetración del lenguaje.

6

Descanso de los tiempos en que fui otro en otra parte — y abrazo con mis manos de barro la grifería líquida de los desagües. Una muchedumbre me recorre en este instante de aire, y deja en mi piel los escalofríos de un tráfico indefinido y un placer que sólo ansía culminarse en sí mismo, alcanzar su cenit y desaparecer luego, ahora, en silencio y respeto, en recuerdo habitable, en memoria.

No hay descanso. No lo hay para ese ojear el pasado sin permitirse la maldición de la sal, su pétrea figura, su bruma de olvido, su brisa malsana.

No hay descanso ni quietud. Sólo el placer de este instante que ya pasó y que a nada compromete.

*Pero así es el placer: hipertélico.*

## *Límites*

Nada surge de nada  
pero de donde creo que no hay nada,  
sí surgen  
nadas con su disfraz de algo,  
sombras chinescas, búcaros  
de flores malditas,  
recortándose espesas  
en la niebla de las ideas blancas,  
con su agujijón de hielo, su alud de alfileres  
y sus interrogantes sucesivos.

¿Dónde irán las volutas del humo  
dónde podrá el asombro disiparse  
dónde irá la ceniza cuando las balanzas  
sólo sean objetos ciegos?

¿Tiene medida tanta desmesura?

¿Algún censo contiene  
el rostro oculto de las apariencias?

¿Algún número engloba  
todas las variaciones de lo mismo?

¿Cómo se multiplica lo que es único?

¿Quiénes somos cuando  
afortunadamente el placer nos derrumba?

¿Quiénes, cuando el olvido  
nos atrapa en sus telas laberínticas  
y la araña del tiempo se nos viene encima?

¿Quiénes, cuando intentamos con las uñas  
recoger nuestros huesos de entre la tierra húmeda?

¿Sucede así  
siempre y en todas partes  
o algún orden remoto rige inexorable  
según sus caprichos?

Vivo aterido junto a una chimenea gélida  
y hay migas de pan abandonadas  
sobre la mesa. Y libros abiertos  
que lanzan sus palabras al aire,  
simulando serpientes con su lengua  
bífida, enmarañando los conceptos  
en el antiguo juego dialéctico,

iluminando las estancias igual que un estallido  
de velas rojas,  
danza de espectros, cónclave de sombras.

Nada surge de nada  
pero de donde creo que no hay nada,  
de ahí sí surgen  
complejas ecuaciones  
con su jardín sembrado de cadáveres  
e incógnitas,  
como nubes oscuras  
deshilachadas y traidoras,  
con su rayo escondido  
y su temperamento afilado,  
que aprietan como sogas  
que anudan como lágrimas  
y dibujan orillas de sal  
en la palma reseca de mis manos.

Nadas con la apariencia de algo,  
un muñeco de trapo insomne  
una especulación antropológica  
una pausa  
un relente  
el prodigio de algún veneno  
una eclosión alquímica  
un haz de luz innoble

un silencio a destiempo  
una conspiración de las metáforas  
que disuelven la arquitectura  
de la realidad,  
y la muestran  
donde yo no la alcanzo.

Nadas con algo tan idéntico  
a mi, que me deslumbran  
y me dejan a solas  
con una incertidumbre última.

Es posible  
que ahíto de verdades,  
perdido por andenes extraviados,  
desfigurado por el tumefacto  
vaho de los espejos,  
me sea intolerable  
tanta realidad como quisiera  
tolerar,  
y más allá de las desolaciones,  
esté sujeto a límites estrictos  
que todavía desconozco.

*Versos para otros poemas*

*Acaricio una y otra vez tus escamas aún sabiendo  
que sólo necesitas agua para seguir respirando.*

## *Preliminares*

1

Es un prodigio asistir desde aquí a lo que sucede siempre en otra parte. ¿Dónde? Ya lo dije: donde la ausencia del espectador *da sentido* al espectáculo.

Pero ni un sólo pensamiento franquea las barreras que delimitan la realidad del deseo. ¿Ni uno sólo? Conozco paisajes arrasados y superficies volcánicas - donde lo importante permanece oculto - océanos de sangre y arrecifes de carne y hueso. Desde el filo de las navajas sé que todo es posible.

2

Mi hombre de la luna - desdentado y ojeroso - vende su droga de mentiras en los atriles de los colegios, en los púlpitos, en los programas de máxima audiencia, en las portadas de las revistas más vendidas. Yo le escucho sin oírle y sin verle le miro fijamente. No hay problema. Está acostumbrado al desprecio: nunca conseguirá olvidar lo que supone de sí mismo.

3

La mano sangrienta del herido se cierra como un puño. No es esa la mejor manera de pedir ayuda. Pero quizá no la precise y sólo pretenda retener ese instante de sangre que se le escapa a borbotones.

4

Hoy hicimos el amor. Te imaginé distinta y me resultaste otra: la que siempre está a mi lado.

5

Intenté resolver el poema con una sobredosis de silencio.

También probé con abundantes y rebuscadas metáforas.

Cambié el nombre a las cosas y me olvidé de las concordancias y los tiempos verbales. Me enamoré de incomprendibles jeroglíficos y elaboré con su sentido oculto una nueva teoría de las conjunciones.

Algo fracasó porque, cuando quise mostrarte mis progresos, ya te habías ido.

La hora en que la luz no ilumina se repite dos veces cada día.

Indecisión del alba y del crepúsculo, instante indefinido de tránsito en el que las cosas pierden su nombre preciso, su exacto contorno, su lugar escogido en el paisaje difuminado. Miedo a nacer o a morir. Miedo al cambio, que finalmente acontece y regenera el mundo y abre o cierra tus ojos al renovado asombro de verlo todo igual pero distinto.

*La vida dura lo que un parpadeo.*

### *Doble sentido*

Hay que saber repetirse — como si por azar o por meticuloso descuido. Hay que saber que ni siquiera las mismas frases significan siempre lo mismo o sí, pero su sentido se torna, en ocasiones, escurridizo y propenso a las metamorfosis más inexplicables y así sucede, que se empeña en llevarnos la contraria cuando antes no lo hizo. Y viceversa. Son cosas que pasan y aunque no debieran aturdirnos siempre es bueno asombrarse, extrañarse cuando menos.

Dije: *Internet es tan grande como la calle en la que vivo.*  
Evidentemente exageraba: nada puede ser tan grande.

### *Parodia*

adoro las travestis  
si visten como hermanas de la caridad  
y los nobles  
si visten de luto y murmuran en latín  
adoro los tranvías repletos de ludópatas  
y las esquinas escondidas donde te dejas penetrar  
a cambio de una simple sonrisa  
adoro a ese alguien  
que algún día será mi asesino  
mi confidente  
mi último refugio  
entre tus muslos de mujer  
y a quien siga siendo mi amante  
le ruego que no saque  
su uña de nácar de mi ombligo.

## *Variaciones*

1

*Me repito para no olvidarme*

Del ritual que exige máscaras sabiendo que sin sus roles sólo nos queda el caos - o el lenguaje del que habla voluntariamente solo.

De la inocencia que te persigue, esa libidinosa aura de conocimiento y transparencia.

De mis vértebras masacradas aquella noche - alejada en el tiempo - que vuelve una vez y otra con la persistencia de un vacío lógico con anhelos de invasión o antigua territorialidad recobrada.

De la vigilia de todo aquello que, al parecer, sólo permanece en los espejos.

Alcanzas tus objetivos y percibes el vacío. Podrías llamarlo también plenitud... *(pero ya hace tiempo que decidiste alejar tu estado de ánimo de la realidad de algunas cosas)*

Ese sinsentido es un alivio y una condena, un suspiro indescifrable.

Alargas el brazo y te enlazas, te pierdes, te encuentras en la distante cintura de las mujeres que bailan, de los trenes que pasan, de los astros que dejan su reguero de polvo cromado de luz intermitente. Intuyes que la realidad reposa en el mito.

Conoces los nombres de la angustia y los de la indefensión. También los de la dureza y la voluntad. Conoces el insomnio y la vigilia más allá de los sentidos. También los entramados del sueño, su laberinto repleto de acertijos y la dura ascensión de cada mañana.

Y sin embargo caes vertiginosamente en el túnel, en el aire asfixiante y oscuro, como en un agujero negro que se abre en tu interior como una sucesión de afilados dientes o escalones de hielo y fuego, que te confirman que no hay medida ni número, sólo tensión, en la profundidad de tus adentros.

*Luego sonrías — y esta sonrisa, una vez más, te salva.*

En la inocencia te escondes de las sombras, cortinas humeantes de algas con alargada sonrisa de ébano, que atraviesas como si fueran un pórtico y no un obstáculo. El otro lado desaparece entonces o no existió nunca y sólo tú lo sabes.

No importa si las palabras atrapadas en la telaraña pugnan por evadirse o se acomodan a las circunstancias y se limitan simplemente a esperar que tú las utilices. Son tuyas o quieren serlo - tal vez no lo son y sólo tú lo sabes.

Quizá la frontera se aproxime o se aleje, o las distancias sean irrelevantes y no estén sujetas a ninguna ley física. Quizá los signos yazcan aplastados como piedras con vocación de lápidas - y aún así qué ocultan - o dibujen el vuelo difícil de algún anhelo indefinible...

*Es difícil atrapar un poema.*

En el hueco más oscuro de la escalera compartíamos la fatiga y el reflejo lento de la sangre líquida. Te hablaba al oído de los tentáculos de la Quimera y sé que cuando sonaban las sirenas se te dibujaban en el rostro silenciosas hélices con forma de sonrisa - o de alarido desfigurado por el pánico y esa estampida de labios.

Quizá le robaba así un abrazo al miedo, ya no recuerdo.

Luego el placer era enseñarte esas líneas que escribía para ti sabiendo que no ibas a leerlas. *Las escribía sólo por eso.*

### *Caos*

He dormido entre hermosos cadáveres. Y hasta me demoré explorando las yemas de sus dedos: ese fascinante laberinto, esa geometría difusa, génesis del tacto.

También dejé transcurrir el tiempo en ciudades ruinosas e hice de sus interminables calles mi intransferible

patria interior.

*(Hay frases útiles que aunque no dicen nada parece que impactan, nadie sabe en absoluto porqué ni dónde)*

Luego resucité como sin duda tú misma habías planeado: con una sonrisa beatífica, pese al agarrotamiento general de la musculatura y otros problemas físicos que no puedo ni siquiera insinuar sin padecerlos de nuevo.

No, eso sería concederte demasiada ventaja y, además, debo atenta vigilia y absoluta fidelidad a mis propias ruinas.

Pero cada uno elige su estilo. Recuerdo que nunca me gustó el tuyo, como es lógico y deseable en un joven afiliado a la CNT que disertaba entonces con la misma emoción que ahora sobre la horizontalidad oblicua del deseo, el *gluglú* de su alborotado remolino al rodear primero y caer vertiginosamente después en el ombligo, de la mujer y de las cosas, de la palabra y la acción directa, del eructo y el abrazo poético - ante el asombro, el estupor y finalmente la desidia de sus sudorosos compañeros metalúrgicos, años 75 y sucesivos, ciudad de Valencia, qué tiempos – *Ob.*

*Lógica del derrumbe*

*Se necesita un mínimo de estupidez para todo, para afirmar e  
incluso para negar.*

*Siendo el hombre un animal enfermizo, cualquiera de sus pal-  
abras o de sus gestos equivale a un síntoma.*

*(E. M. Cioran)*

A veces el dolor afina  
y me atraviesa el pecho.

Me quedo entonces quieto — y ardo en soledad.

### *Invitación a la lujuria*

1

Surcamos las prodigiosas esferas de los viajes interiores, desafiamos la quietud — el hábitat de los recuerdos que sin desaparecer se transforman.

¿Cómo no mirarse, sin sentir un mínimo escalofrío; sin palpar, aun en la luz descompuesta, las arrugas volátiles como el humo; sin huir, como enfermos sentenciados, del resplandor blanco de los neones y las agujas?

¿Cómo, sin reflejar el eco de las otras palabras en las palabras?

¿O el silencio del otro silencio, retumbando entre las cruces con las que inocentemente marcamos los caminos sin retorno — del regreso al origen, a la infancia, a la nada, al latido sin cuerpo de un corazón en un vientre de agua?

## 2

Se abre la piel y la sangre espera. Primero es el dolor y luego la conciencia de que jamás sucede nada ajeno a la propia naturaleza de las cosas. Primero es la mirada tensa y después la confirmación pausada, que nos convierte en material de olvido.

Pero sólo se cierra el círculo si me alejo lo suficiente...

Y es entonces cuando padezco un enorme error de apreciación o sistema que me impide entender qué palabra pudo provocar tantas catástrofes.

## 3

De la opulencia de la retórica al lenguaje convulsivo de la risa o el llanto, los inarticulados gemidos del placer o el dolor - el conocimiento doblemente asombroso del instante primero o el de la última revelación.

Entre ambos instantes de luz excesiva - de ceguera y éxtasis - la vida, como el lenguaje, transcurre, necesaria, entre tinieblas.

Quizá por eso, me revuelco sin precauciones en el filo de las navajas, en el aire enrarecido de la lluvia ácida — y aun así, escribo sumergido en el aliento de las fauces abiertas *del ser que vive en el misterio*, en absoluta conformidad con su papel de prisionero expectante.

4

En el límite, mi piel de escamas invisibles me sumerge en la profundidad de las aguas — Si el sudor nos ahoga con lentitud; el placer lo intenta como el vértigo, a latigazos.

5

Atiendo al ejercicio de estilo como si besándote pudiera exprimir la vigilia y dejarte en el paladar el revelado secreto, el jugo invisible, la naturaleza común de las horas.

Pero he postergado las obligaciones del llanto y he dejado las heridas totalmente abiertas.

Tanta viscosidad ha transformado los líquidos en lodo — y sin embargo, entre los vapores de la caligrafía, ese beso me transportó a los orígenes del poema. Su esquelética consistencia es un milagro.

## 6

La catástrofe se cierne sobre los círculos rodantes, los convierte en espirales que alcanzan el cielo como gigantescos tornados.

Hay en el Azar - como en la fantasía húmeda del Diluvio - la certeza poética de la regeneración. Y aunque la ruleta siempre sea esquiva a tus números, así se fortalece la persistencia en el juego.

## *Desenlace*

la rosa se marchita al saberse contemplada  
igual el hombre alcanza el otoño  
si lo alcanza

*quién guardará sus pétalos en la niebla*

cuál es el nombre  
cuál la clave  
el símbolo  
que enhebra los fragmentos de tantas ruinas  
y sella una gramática de apetencias  
tras el simple parpadeo de unos labios perdidos

torres inmensas se alzan  
aquí nací  
aquí he de morir  
bajo su sombra

*quién ausculta mi pecho en busca de llagas antiguas*

cuál es el nombre preso del destino  
cuál es mi celda  
cuál me pertenece

*quién transita las noches enredando sinónimos*

hasta cuándo la música y las telarañas  
con su temblor adornarán los claustros

*quién intenta abrazarme a las raíces de una duda anterior*

que se deshace  
es arena o lluvia  
y yo sólo anhelo refugio  
asiento duermeverla

en ese lugar fuera del tiempo  
bajo la eternidad de este árbol  
atento a las mareas.

## *Conclusión*

Hablar de uno mismo es la mayor perversión del lenguaje. ¿Algo nos diferencia de los otros? Pero no es eso. El lenguaje intenta atrapar la otredad, como la vida coquetea con la locura — resulta insoportable el delirio de escribir con el pulso congelado.

*Esta agonía deja huellas o palabras.*

— 12

## *Gráficos*

*No olvido que las puertas por las que hoy entro  
me servirán mañana de salida.*

memoria de tu cuerpo,  
un estruendo en la piel,  
blanco y terroso barrizal  
entre revueltas, cálidas sombras,  
leve rumor de sábanas, marea,  
agarrota mis manos,  
rumor de espectros en el agua,  
su posesión de hielo,  
su líquido abrazarte,  
telaraña de labios  
cada mañana  
de un tiempo y lugar  
inexistentes  
conjurados:  
yo  
al fin sin ti.

## *Ejercicios de funambulismo*

La mirada aguerrida pero consciente del doble peligro:  
*desmoronarse en la locura o no hacerlo.*

A veces la desmesura nos pierde. Y entre tantos hilos entrecruzados el horror o la asfixia se apoderan de tu vientre: no sucede muy a menudo, es cierto.

Hoy anochezco lejos de ti. ¿Por qué escribo lejos cuando sé que compartimos un mismo tiempo y un reducido espacio, mi cuerpo en el tuyo, tu respiración pausada, mi mirada insomne? Pero sólo cuando la fatiga amenaza con derrumbarme me inclino sobre el teclado y escribo estas líneas con la certeza de que, sean las que sean, no pueden ser otras. El desenlace está sellado como en un juego de rotundos equívocos donde absolutamente nadie se representa a sí mismo.

No hay guión ni partitura. *Sólo música y movimiento.*

Aun así, esta caricia de tu mano aniquila todas las que la precedieron.

Apagas la luz. Puede  
que tu ceguera sea voluntaria  
y desees vivir en la penumbra.  
O puede que no. Sabes  
distinguir los estúpidos motivos  
de los que añoran la equidad ficticia  
en las balanzas de los mercaderes  
que hablan de paz o guerra.

Prefieres el espejo ensangrentado  
del amor, ese arquero ciego.

*Quinteto*

1

Quizá no tenga nada que decirte — o no sepa afrontar  
los riesgos de esta terapia sin sentido.

2

La luz ajusta el dial del pánico, su anzuelo retorcido, sus

sílabas contadas, el hechizo de un viaje quimérico, y tiende un abanico inmenso, una telaraña viscosa, un temblor en las bóvedas celestes y en los laberintos interiores, que propulsa las naves recamadas de oro y zafiros hasta cubrir de oscuridad el universo, de oscuridad y miedo, de oscuridad y asperezas.

3

Atravieso la realidad de las cosas nombrándolas.

4

Acaso las palabras se enmarañen en la mente y nos hurten de los labios los conceptos, su rabia sin demora: sólo un instante tiemblo, tiemblo y estallo.

5

Sólo entonces observo, sin extrañeza, cómo mi cuerpo, sumergido en las aguas muertas de los jardines arrasados, sobrevive al eco y a las transparencias.

## *Canción de los muertos*

Sin luz. Permito que un puñado de venas  
ilumine mis huesos, sus estrías deformes,  
su fantástico tapiz ilegible.

*en algún lugar se ríen los muertos  
de las penas que dejaron atrás oh  
no debiéramos escribir nunca poemas de amor  
no, no debiéramos escribir nunca poemas de amor*

Porque todas las metáforas están vacías  
y ya sólo nos quedan las citas  
de Eliot, de Pound, de Mallarmé, de Cristo;  
de Juan Ramón, de Borges, de Miller y de Quasimodo.

*oh joyce ulysses oh finnegans wake  
oh quevedo cervantes oh los sueños de una carabela  
oh los ojos de una calavera  
oh, sí, estamos muertos porque vemos  
/ el mundo como es y no como debe ser*

Pero la persistencia entre las ruinas  
suciedad ortográfica o cadena perpetua  
es el concepto último  
que cubre de limo las piedras oh  
sobre las que escribimos, convirtiéndolas en lápidas.

*oh sin sueños cómo duermen los muertos  
oh sí, duermen.*

### *Apuntes cadavéricos*

La mano ensangrentada del cadáver se cerró como un puño. No intentó pedir ayuda — sólo retener ese instante de sangre que se le escapaba a borbotones.

En la aduana todos los cadáveres trafican — memoria ajena.

De las pirámides a los panteones, de los ataúdes a las fosas comunes... la menguante Historia del Arte nos demuestra, poco a poco, la voluntad anónima de la muerte.

Un cadáver: el ser que no es — o la culminación de todas las filosofías.

[Al margen: Los libros de *Cioran* son tan exageradamente vitales como virtuosos los del *Marqués de Sade*. Todos los moralistas son apasionados del bien o del mal, entre otras dicotomías. *Nietzsche y Bataille*, sin embargo, buscan la inocencia en la corrupción. La razón de ser de su entomología es la *pasión pura*.]

Pensar en la muerte o mirar el reloj. Hay gestos atávicos, tics repetitivos, que siempre nos delatan.

La última certidumbre es la evasión del féretro vacío. Se derraman notas melancólicas disfrazadas de lágrimas ; y el atuendo del oficiante, acaso un médium, va dejando negras espinas en el pasillo hacia las jaulas — allí un altar remeda o confirma lo anecdótico de la ceremonia.

El prisionero no conoce otras leyes que las del silencio huracanado. Sus manos hablan despacio, como si siempre hubieran sido ignoradas sus querencias — *jamás me miraste a los ojos, ni dejaste que te explicara porqué la-dran de esa manera los encadenados, los ebrios de sangre, los incapaces de imitar hábitos ajenos*.

Estos pétalos de ceniza me cubren con un sarpullido de luz, me agobian con un manto de plomo pero, al fin, resumen la vida — no con el olvido sino con la frugal limosna de la literatura.

## *Conclusión*

*Los signos significan.*

Comprender del todo esta aparente perogrullada es la mayor aportación posible al conocimiento humano.

## *Epílogos*

*No busques satisfacerte en lo que entendieres  
sino en lo que no entendieres  
(San Juan de la Cruz)*

## 1 — *Síntesis*

La escritura nace del contacto [de la pluma con la porosidad del papel], de la lujuria [de las yemas de los dedos sobre las teclas], de la atenta observación del parpadeo líquido. Luego me derrumbo [la suave fatalidad del metal ígneo].

\*

Ética y estética... su compleja pero instantánea fusión en el poema. Poética, Metapoética y hasta Postpoética: los tirabuzones del metal domesticado, la sinrazón de un lenguaje que atenta contra el azar y el equilibrio en las balanzas. La etiqueta, hay que quitar la etiqueta. O no, que siempre resulta agradable discutir sobre teorías poéticas, modas, determinismo histórico, revolución, involución, ingeniería gráfica, la teoría del caos, la ubicuidad del absurdo, tu emoción de este instante, tu inocencia de siempre, y ese surrealismo delirante que te reconcilia con el universo, sólo un instante antes de que todo estalle en pedazos.

\*

Nací con el olvido de lo que iba a ser el resto de mi vida. Por eso construyo laberintos donde ya los había. Y escribo mis versos entre las líneas que escribieron otros con la certeza de estar reconstruyendo mi pasado.

### *Bodegón*

El perfil de los árboles  
dibuja una ciudad en llamas.

*¿Crear o no creer en el lenguaje?*

¿Dónde ubicarse para afrontar la caída de los interrogantes? ¿Desde dónde manejar, con precisión gramática, las estrategias de ese cuerpo que se resiste al desnudo?

¿Situarse adentro, en el paraíso promisorio de todos los humanismos... o afuera, en ese lugar sin adjetivos, esa hidra mitológica, ese barrio marginal voluntariamente desterrado de los virtuosos requiebros de la dialéctica?

¿Alcanzar el conocimiento de la piel, el hueso, la madera o la risa sin rendirse a su contacto, entrar en el vértigo del instante anterior que insinúa los límites no físicos del lenguaje? ¿Olvidar todos los referentes y saltar más allá? ¿Conseguir escapar de la telaraña?

Y aun entonces... ¿Nos mantendríamos inmunes a la tentación de crear otra, más perfecta, sibilina y silenciosa, *más nuestra*, si pudiera así decirse?

Es posible que tantas preguntas sean innecesarias. O

que nuestra *existencia en el interior del lenguaje* provenga de la misma realidad que nombramos, *como si fuera otra*.

*¿Cómo acabar con el humanismo  
sin acabar con el hombre?*

*" Soy el que más ha sentido el desconcertante  
desamparode la lengua en sus relaciones  
con el pensamiento".*

*Antonin Artaud*

1

Creo en la voz que atraviesa los mundos y transporta el indecible bagaje de un solo poema.

Tengo pruebas, pero igual no te sirven: el vómito del día después, el agotamiento y la asfixia tras una cópula interminable, la sonrisa del niño abandonado en los contenedores de la ignorancia, el alarido del suicida mientras comprueba la voracidad del vértigo, la belleza rota en el parpadeo tenue de unos ojos que podrían ser los tuyos... (*No, no intento conmoverte. Debieras vivir siempre en estado de conmoción pura.*)

Hablo del instante sagrado de la poesía que nos con-

vierte en médiums de un conocimiento que nos desborda y aniquila. Pero que también nos culmina en nosotros mismos.

Hablo del regreso a lo que en verdad somos, absolutamente al margen de las circunstancias.

*Acepto que pienses que no es tarea fácil escapar de la telaraña, pero aún así no pienso ser condescendiente...*

2

Muy diversas realidades, cada una en el tiempo que le es propio, se entremezclan en este instante que ya es pasado: unas décimas de segundo son un abismo. Por eso resulta imposible tratarlas simultáneamente. El tiempo real es múltiple y se ramifica sin pausas. Es un atentado contra la quietud... *al igual que el lenguaje.*

3

He perdido el yo. Tras un vómito.

3 — *Estética*

He llegado a un acuerdo conmigo mismo: me he vuelto absolutamente de carne y hueso.

— *Y sin embargo, soy mi sonrisa, soy exactamente mi sonrisa.*

Todos los rincones del cerebro están tan llenos de telarañas que cuesta encontrar un sólo pensamiento que no sea un recuerdo atrapado. Seguir atrapando pensamientos es una labor higiénica, *aunque pueda parecer lo contrario.*

\*

Puedes buscarme siempre en la antesala de los salones, en el aire que es de todos y de nadie, en la víspera de las palabras, en el recogimiento de la espera, en ninguna parte, en mí mismo, también en ti. De tu capacidad de decisión dependerá el resto.

\*

La estupidez del ateo no es *no creer en Dios* - eso está al alcance de cualquiera - sino creer que no cree en Dios. Esa formulación de fe - *negativa, es decir, dialéctica* - tiene tanto de exhibicionismo como de ignorancia. Podría decir que me aterrera, pero no, la verdad es que *me asquea.*

\*

No hay mayor convulsión que la vigilia de las diferencias. Por eso, las razones del bien y del mal son tan vulgares que hasta pueden ser explicadas.

\*

Una de las argucias de los solitarios es buscar a los demás en sí mismos. Hay algo de falacia en tal proceder. Pero también mucho de humano y verdadero. En cualquier caso, si alguien se encuentra en mis palabras, que siga buscando por favor.

\*

Quizá todo ya esté dicho. Este pensamiento resignado lo repiten con demasiada frecuencia los perezosos mentales, y los atorados, que no se atreven ni a decir estupideces.

Yo sigo confiando en la suerte y en las casi infinitas posibilidades de las artes combinatorias.

\*

Mirarse a los ojos es buscarse a sí mismos en el espejo de los otros. Escribir es algo parecido — pero absolutamente

desnudos.

\*

Eres un instante solo. La unidad indivisible. Si te parece poco es que no has comprendido nada.

\*

Todo aquello que deseas parece alejarte de ti mismo y, en efecto, así acontece. Pero nada mejor que un buen viaje, aunque sea quimérico.

El eterno retorno es sólo eso.

\*

Si hablo del cuerpo hablo del espíritu. Si hablo de religión hablo de erotismo. Si hablo de mí hablo de ti. Si no digo nada no creas que te estoy escuchando.

## Dedicatorias

A Petra A. Jackson, Marcel Hennart, Algernon Swinburne, Georges Bataille, Juan Ramón Jiménez, Emil Cioran, Román Piña, Leonard Cohen, Friedrich Nietzsche, Paul Valéry, Friedrich Hölderlin, José Carlos Llop, Octavio Paz, Albert Camus, Franz Kafka, David Bowie, Cristóbal Serra, Lord Tennyson, Francisco R. Criado, Giuseppe Ungaretti, David Torres, Xisco Juan, John Milton, Alberto Blanco, Miguel de Cervantes, Paul Celan, Ramón Llull, Jorge Luis Borges, José Oliver, Ezra Pound, Thomas Stearns Eliot, Arthur Rimbaud, Antonio Rigo, Antonin Artaud, Javier Legorburu, Ivis Acosta, Jorge G. Aranguren, Umberto Eco, Maga Suárez, Paqui Rodríguez, Gabriel D'Annunzio, Agustín Fernández Mallo, Henri Michaux, Baltasar Gracián, San Juan De la Cruz, Alejandro Duque Amusco, Raúl Ximénez, Andreu Vidal Alorda, J. K. Huysmans, José Lezama Lima, Coco Meneses, Vicente Aleixandre, Rafael Bravo, John Lennon, Jordi Vidal y el Marqués de Sade, por ejemplo....

Y a mi familia.